

QUIÉNES SON MÁS PROPENSOS A CONTRAER LA PEDICULOSIS

Normalmente, el más expuesto al contagio es la criatura en el colegio, y por ende la madre, la empleada, la abuela; o sea, quienes estén por más tiempo cerca del chico infestado.

Es más común que la pediculosis se dé en nenas que en nenes, y la causa radica en que el pelo corto no es el hábitat ideal para estos parásitos. Tiene que tratarse de un caso particular para que un varón sea contagiado.

Lo que los piojos buscan es un ambiente húmedo y caluroso, por ello preferirá una cabeza con mucho pelo y largo, siendo ésta la causa de una mayor posibilidad de contagio.

En un hogar donde una criatura está infestada, todos los miembros de la familia están muy expuestos al contagio. El piojo, principalmente el adulto, camina por cualquier superficie: ropa, pisos, etc.; así, puede caminar grandes distancias dentro de la casa, buscando una cabeza en donde alimentarse.

El piojo adulto puede estar hasta 6 horas sin comer, mientras que los más pequeños se alimentan cada 2. Éste es el tipo de piojo que se queda permanentemente en una cabeza, en donde se “siente cómodo”, y en donde puede comer cada vez que tenga hambre; y es el que causante de las conocidas picazones y molestias de la pediculosis. Si para colmo de esto no se la trata correspondientemente, será peor progresivamente con el transcurso del tiempo.

CÓMO DEBE SER EL TRATO HACIA LOS CHICOS

Tenemos que tener siempre presente que en la mayoría de los casos el público que consulta por problemas de pediculosis se orienta a chicos en la etapa escolar. O sea, que son aún pequeños, y deben ser tratados correspondientemente.

Los chicos no miden muchas veces el peligro que puede ocasionar esta endemia; además, suelen aburrirse rápidamente de cualquier proceso que se prolongue en el tiempo. Está en la gente que los rodean, que los cuidan, que los quieren, intentar hacerles comprender el por qué de hacer un tratamiento y la satisfacción que sentirán posteriormente.

Hay ciertas características fundamentales que deberá respetar todos los colaboradores de la ALCP:

No tratar a los chicos con violencia ni maltratos. Si alguien responsable del chico decide obligarlo o convencerlo por esta vía, sería aconsejable no seguir adelante con el tratamiento, o esperar a que se calme la situación.

Se les debe explicar, hacer entender a los chicos que el tratamiento será llevado a cabo por su bien, por su salud, para que estén sanos; que no van a sufrir ni es doloroso.

Las pediculistas tendrán que trabajar con sumo cuidado para no “tirarles” del pelo, ni hacer movimientos bruscos que puedan exaltarlo.

Una opción para situaciones difíciles, se los puede incentivar con premios por buen comportamiento, como por ejemplo golosinas.